

وَإِذَا قِيلَ لَهُمْ لَا تُفْسِدُوا فِي الْأَرْضِ قَالُوا إِنَّمَا نَخْنُ
مُضْلِّوْنَ أَلَا إِنَّهُمْ هُمُ الْمُفْسِدُونَ وَلَكِنْ لَا يَشْعُرُوْنَ.
وَقَالَ رَسُوْلُ اللّٰهِ صَلَّى اللّٰهُ عَلَيْهِ وَسَلَّمَ:
يَا أَيُّهَا النَّاسُ إِيَّا كُمْ وَالْغُلُوْ فِي الدِّيْنِ فَإِنَّمَا أَهْلَكَ مَنْ
كَانَ قَبْلَكُمْ الْغُلُوْ فِي الدِّيْنِ.

LA EXPLOTACIÓN DE LA RELIGIÓN ¡Honorables musulmanes!

Uno de los propósitos de la creación humana es desarrollar y mejorar la tierra. En la medida en que una persona alcanza un conocimiento religioso estable, construye una vida basada en la sabiduría; sin embargo, cuando se aparta de este conocimiento y sigue los caprichos, los deseos, la ignorancia y la superstición, entonces se da paso a la corrupción y a la destrucción.

¡Queridos creyentes!

Nuestra elevada religión, el Islam, rechaza el extremismo, en un jadiz, nuestro Profeta (s.a.s) dijo: "**¡Oh, gente! Cuídense del extremismo en la religión, pues el extremismo destruyó a quienes los precedieron!**".¹ El Islam quiere que los musulmanes sigan el camino del medio y lleven una vida equilibrada, nuestro Señor Todopoderoso dice en el Sagrado Corán: "**De este modo hemos hecho de vosotros una comunidad de en medio para que diérais testimonio de los hombres y para que el Mensajero lo diera de vosotros**".² A pesar de ello, quienes explotan los nobles valores del Islam, la religión de la paz y la tranquilidad, siguen existiendo hoy, igual que en el pasado; su verdadero objetivo es sembrar la discordia y el caos dentro de la comunidad, bajo el pretexto de la religión, y enfrentar a los musulmanes entre sí.

¡Queridos musulmanes!

Quienes explotan la religión se presentan como los únicos representantes de la misma, confinan el Islam a sus propias ideas y para sustentar sus opiniones, que no se basan en un conocimiento religioso auténtico, distorsionan el verdadero significado del Corán y la Sunna, recurriendo a interpretaciones arbitrarias; no dudan en ignorar los

jadices para imponer su retórica divisiva y excluyente. Utilizan conceptos como el shirk (politeísmo), el takfir (declarar a alguien incrédulo) y el yihad como herramientas para matar y asesinar a musulmanes; el Corán revela la verdadera naturaleza de estos grupos, que se presentan como reformadores y defensores del monoteísmo, de la siguiente manera: "**Cuando se les dice: No corrompáis las cosas en la tierra, responden: Pero si sólo las hacemos mejores. ¿Acaso no son los corruptores, aunque no se den cuenta?**".³

¡Queridos creyentes!

El dueño de la religión es Allah Todopoderoso. Quien vivió el Islam de la manera más correcta fue nuestro Profeta Mujámmad Mustafa (s.a.s) y según el Islam, nadie puede ponerse en el lugar de Allah y Su Mensajero, nadie puede juzgar en su nombre, nadie puede ignorar el legado religioso e histórico que proviene de nuestra tradición, nadie puede considerarse el verdadero representante de la religión, nadie puede afirmar que la verdad absoluta le pertenece solo a él, nadie puede apartar a un musulmán del círculo de la fe acusándolo de politeísmo e incredulidad, nadie puede dañar su vida, propiedad u honor.

¡Queridos musulmanes!

Lamentablemente, hoy en día, las sociedades musulmanas se enfrentan a una ideología peligrosa que considera al Islam como su propio monopolio y excluye a quienes son diferentes. Estos grupos extremistas que buscan corromper las mentes de los jóvenes musulmanes en plataformas digitales y retratar al Islam, una religión de paz, como asociado con la violencia, se han convertido ahora en un problema global. Debemos estar alerta ante estas entidades que amenazan nuestra unión y solidaridad y buscan oscurecer nuestro futuro, debemos asegurarnos de que nuestros jóvenes adquieran un conocimiento religioso auténtico de personas calificadas, utilizando métodos y enfoques correctos, debemos defender la tradición islámica, que se deriva del Sagrado Corán, la Sunna y nuestra civilización. No debemos olvidar que quienes más dañan al Islam y a los musulmanes son quienes explotan nuestra religión, nuestros valores y nuestros conceptos.

¹ Ibn Maja, Manasiq, 63.

² Sura de La Vaca, Al-Baqara, 2/143.

³ Sura de La Vaca, 2/11,12.

